

Para grupos que usan el formato centrado en el Evangelio

Solemnidad de la Santísima Trinidad **27 de mayo de 2018 B**

(Antes de comenzar, permita a los miembros saludarse unos minutos, luego llame al grupo a la oración.)

Facilitador: Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.

(Pausen por un minuto.)

(Si pueden, escuchen una canción religiosa.)

Oración para empezar: *Dios de todos los siglos, eres amor infinito, lento a la cólera y rico en piedad. Te alabamos por tu bondad. Tú eres el Creador y quien sustenta nuestras vidas. Tú eres nuestro Salvador. Te honramos por tu regalo de entrega total. Tú eres el Espíritu de vida, de perdón y de paz. Nos deleitamos en tu tierno amor. Un Dios en tres personas, quédate cerca de los que has formado a tu imagen. Habita en nosotros. Esto te lo pedimos, Dios misericordioso, vivo y verdadero, por los siglos de los siglos. Amén.*

*(Previo a su reunión, se les recomienda que lean la primera y la segunda lecturas y el comentario acerca de ellas. Después de la oración inicial, vayan a la sección titulada **Proclamación del Evangelio**, es decir, omita la primera y la segunda lecturas, así como los comentarios.)*

PRIMERA LECTURA: Deuteronomio 4: 32-34, 39-40

La selección de la primera lectura de Deuteronomio establece una *comparación* y un *contraste* entre Moisés y Jesús. El libro de Deuteronomio se presenta como el discurso de despedida de Moisés a los israelitas. Después de vagar por el desierto durante cuarenta años, los israelitas, dirigidos por Moisés, han llegado al umbral de la Tierra Prometida. Moisés puede ver a través del Jordán hacia la tierra en la que ellos, pero no él, entrarán. Allí, una vez más, Moisés asume su papel más importante, ser el portavoz de Dios, que da la Ley de Dios al pueblo. La primera vez que hizo esto fue en el Monte Sinaí cuando entregó los Diez Mandamientos y todas las leyes contenidas en los libros del Éxodo, Levítico y Números. Ahora, en las Llanuras de Moab, Moisés repite la Ley para instruirlos. Esta es entonces, la segunda vez que él les entrega la Ley. (La palabra “Deuteronomio” significa “Segunda Ley”). A partir de entonces, Moisés asciende al Monte Nebo en donde muere.

Esta lectura está llena de admiración ante la grandeza de Dios. Es como si Moisés no pudiera sobreponerse al hecho de que Dios le habló a su pueblo y lo liberó de la esclavitud de Egipto. En respuesta a la bondad de Dios hacia ellos, deben ser diligentes siguiendo los caminos de Dios. Si son obedientes, prosperarán en la tierra que Dios está a punto de darles.

SALMO RESPONSORIAL 33

Este salmo destaca el privilegio de las personas que están llamadas a responder a la bondad y la justicia de Dios.

SEGUNDA LECTURA: Romanos 8: 14-17

Pablo habla de la relación del cristiano con Dios como una de adopción espiritual. Es como si Dios nos hubiera adoptado legalmente como sus hijos e hijas. Como tal, podemos dirigirnos a Dios según *Jesús* lo hizo, es decir, con el título familiar de “Abba”, que se traduce como padre o papá. Si verdaderamente vemos a Dios como a nuestro “papito”, deberíamos poder acudir a Él con la confianza de un niño que realmente se cree totalmente amado por su padre. Ser un hijo de Dios también implica dejarse enseñar y ser guiado, algo que tal vez no sea fácil para aquellos de nosotros que fuimos criados para ser autosuficientes e independientes.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Facilitador: Mientras escuchamos este Evangelio, escuchemos con nuestras *cabezas* el *contenido* del Evangelio.

(Un miembro del grupo lee el evangelio).

(Después de la lectura, hagan una **pausa...**)

Facilitador: Mientras leemos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestro *corazón* lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y de lo que podría ser un desafío para nosotros.

Facilitador: *Ahora tomemos un momento para meditar en silencio sobre el texto del Evangelio.*

COMENTARIO DEL EVANGELIO

Facilitador: *Ahora leamos en silencio el comentario sobre Evangelio.*

EVANGELIO: Mateo 28: 16-20

Al igual que Moisés le dio a su pueblo un discurso de despedida, Mateo nos presenta el discurso de despedida de Jesús a sus apóstoles. Él los encomienda para ir y “*hacer discípulos en todas las naciones bautizándoles y enseñándoles*” – no la Ley de Moisés, sino más bien “*todo cuanto yo les he mandado.*” Mateo, que escribe principalmente para cristianos que fueron criados como judíos, presenta a Jesús como un Moisés nuevo y mayor, que les da una Ley nueva y mayor. La mención del Padre, Hijo y Espíritu Santo es una clara expresión de la Trinidad. Son tres personas aparte e iguales en Un Dios.

El mensaje termina con la seguridad de que Jesús estará con su Iglesia en todo momento. Por esta divina presencia que nos guía, la Iglesia nunca se autodestruirá. Aunque siempre será imperfecta y necesitará una reforma externa y una renovación interna por el hecho de que la Iglesia está compuesta de pecadores, nunca necesitará ser *reemplazada*, como creyeron los Reformadores Protestantes del siglo dieciséis.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Voltéense hacia la persona que tienen a su lado (uno-a-uno) y compartan ¿qué versículo del Evangelio llamó su atención? ¿Por qué?

Compartan las próximas preguntas con el grupo entero.

2. ¿Con qué persona de la Santísima Trinidad te relacionas más?

3. En vez de vernos como “hijos amados” de Dios, muchos católicos se ven a sí mismos como “parientes

lejanos.” Comenten. ¿Qué significa para ti ser un hijo de Dios? ¿Hasta qué punto has cambiado de verte a ti mismo como un “pariente lejano” a ser un “hijo de Dios”?

4. La Gran Comisión de Jesús para nosotros es “hacer discípulos” en todas las naciones. ¿Qué tan bien o mal actúa tu parroquia ante este mandato de Jesús? ¿Qué tan bien o mal actúas tú ante ello?

5. ¿Qué dice Jesús en el Evangelio de este domingo acerca de cómo debe hablar o actuar un discípulo?

DOCUMENTANDO LA PALABRA (2 a 3 minutos)

(Reunir al grupo nuevamente).

Facilitador: el propósito de esta parte de su sesión es darles la oportunidad de expresar por escrito una oración corta basada en el Evangelio. Por ejemplo: *Jesús en el evangelio de hoy nos encomiendas difundir tu mensaje. Muéstrame formas en que puedo hacer esto a mi alrededor. Dame fuerzas para superar cualquier vacilación o miedo que pueda tener de compartir mi fe con otros.*

En este momento para documentar, déjate ir hacia donde el Espíritu te lleve.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

(Consideren responder a la pregunta con una persona a tu alrededor)

Estamos llamados a actuar conforme a la palabra de Dios, no tan solo a escucharla. ¿Puedes actuar conforme al mensaje del Evangelio de hoy?

Sugerencias: si no sueles orar a una de las personas de la Santísima Trinidad, comienza a hacerlo. Ten en cuenta quién tiene la autoridad en *tu* vida, cómo eso se expresa y cómo respondes a ello.

COMPARTAN UNA ORACIÓN EN RESPUESTA A LA PALABRA DE DIOS

Pónganse de pie, formen un círculo y si se sienten cómodos, tómense de las manos. Traten de compartir una oración, aunque sea una breve, sobre el Evangelio que acaban de escuchar, discutir, y documentar.

Facilitador: No tenga miedo a las pausas largas. Cuando todos o algunos hayan compartido una oración sobre el Evangelio, diga:

Concluycamos ahora con alguna oración personal de petición (peticiones por uno mismo) y de intercesión (peticiones por otros).

Oración a la Santísima Trinidad

¡Oh Trinidad eterna!
Tú eres un mar sin fondo
en el que, cuanto más me hundo,
más te encuentro;
y cuanto más te encuentro,
más te busco todavía.
El alma que se sacia en tus profundidades,
te desea sin cesar,
porque siempre está sedienta de ti,
Trinidad Eterna;
siempre está deseosa de ver
tu luz en tu luz.
Como el ciervo suspira
por el agua viva de las fuentes,
así mi alma ansía
salir de la prisión tenebrosa del cuerpo,
para verte de verdad.
Oh ¿cuánto tiempo estará tu rostro
apartado de mis ojos?
¡Oh abismo, oh Deidad eterna, oh mar profundo!
Revísteme, Trinidad Eterna,
revísteme de ti misma
para que pase esta vida mortal
en la verdadera obediencia
y en la luz de la fe santísima.
Amen.

Santa Catalina de Siena

Enlace al Catecismo. Para mi artículo sobre la Trinidad, visite nuestro sitio web www.ascensioncatholic.net. (vaya a “Fr. Tobin’s Writings” (Escritos del Padre Tobin), presione “Catholic Catechism Topics/R.C.I.A.”, y luego escoja la lección tres, el Misterio de Dios (“Lesson Three, The Mystery of God”).

Para grupos que usan el formato centrado en el Evangelio

Solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo 3 de junio de 2018 B

(Antes de comenzar, permita a los miembros saludarse unos minutos, luego llame al grupo a la oración.)

Facilitador: Tomemos unos minutos para colocarnos conscientemente en la presencia de Dios y pedirle que nos ayude a escuchar la Palabra que Él quiere que escuchemos esta semana.

(Pausen por un minuto.)

(Si pueden, escuchen una canción religiosa.)

Oración para empezar: *Dios que nos amas y nos alimentas, nos reunimos para contemplar el gran regalo de la Sagrada Eucaristía. Abre nuestros ojos a la santa presencia de Jesús en nuestras celebraciones Eucarísticas, y ahora abre nuestras mentes y corazones al mensaje que deseas transmitirnos en las Escrituras que estamos por compartir. Te lo pedimos por medio de Cristo nuestro Señor. Amén.*

*(Previo a su reunión, se les recomienda que lean la primera y la segunda lecturas y el comentario acerca de ellas. Después de la oración inicial, vayan a la sección titulada **Proclamación del Evangelio**, es decir, omita la primera y la segunda lecturas, así como los comentarios.)*

PRIMERA LECTURA: Éxodo 24:3-8

Cuando las personas negocian un acuerdo entre ellas, hay una variedad de formas en las que el acuerdo se sella o ratifica. En algunos casos, la palabra de una persona es suficiente. En otros casos, el acuerdo se finaliza con un apretón de manos. Hoy, los acuerdos más serios se sellan con la firma de documentos legales en presencia de testigos y un notario público.

Tenemos un relato dramático de cómo Moisés, representando a su pueblo, *selló su alianza del Sinaí* con Dios. Primero, Moisés les recuerda a los israelitas *“todas las palabras y ordenanzas del Señor.”* Y las personas a una sola voz responden: *“Haremos todo lo que el Señor nos ha dicho.”* Luego Moisés *escribe* las palabras que él acaba de pronunciarle a la gente y las repite en voz alta. Una vez más, la gente dice: *“Obedeceremos. Haremos todo lo que manda el Señor.”* El poner por escrito y repetir la lectura de la alianza enfatizan la seriedad del pacto al que la gente está entrando. Con los términos claramente *establecidos* y *aceptados*, la alianza se sella formalmente con un ritual de sangre. La mitad de la sangre animal se vierte sobre el altar, que simboliza a Dios, y la otra mitad se rocía sobre el pueblo. Dios y el pueblo se convierten en *“parientes de sangre.”* Comparten la vida y prometen fidelidad mutua. Usar sangre al sellar el pacto es una afirmación de la

aceptación del pueblo al *“quítame la vida si rompo este pacto.”*

SALMO RESPONSORIAL 116

Este salmo se escoge por sus matices Eucarísticos de acción de gracias y su imagen de levantar el cáliz. En su contexto original, fue una oración de acción de gracias ante la liberación en una situación de vida o muerte.

SEGUNDA LECTURA: Hebreos 9:11-15

Como el Sumo Sacerdote en el Día de la Expiación, Jesús, ahora nuestro gran Sumo Sacerdote, no entra en un santuario terrenal sino en un santuario celestial para realizar el rito de la purificación. A diferencia del sacerdote terrenal que va al santuario una y otra vez para hacer expiaciones repetidamente, Cristo entra de una vez por todas en un acto definitivo de reconciliación. Además, la sangre que se ofrece no es la sangre de un animal, sino la sangre de Jesús que nos limpia de todo pecado.

PROCLAMACIÓN DEL EVANGELIO

Facilitador: Mientras escuchamos este Evangelio, escuchemos con nuestras *cabezas* el *contenido* del Evangelio.

(Un miembro del grupo lee el evangelio).

(Después de la lectura, hagan una **pausa**...)

Facilitador: Mientras leemos el Evangelio por segunda vez, escuchemos con nuestro *corazón* lo que Jesús nos está diciendo. Hagamos consciencia de lo que nos atrae de la lectura y de lo que podría ser un desafío para nosotros.

Facilitador: *Ahora tomemos un momento para meditar en silencio sobre el texto del Evangelio.*

COMENTARIO DEL EVANGELIO

Facilitador: *Ahora leamos en silencio el comentario sobre Evangelio.*

EVANGELIO: MARCOS 14:12-16, 22-26

Reflexionando sobre el Evangelio de hoy, el Padre Terence Keegan escribe: *La fiesta de los Panes sin Levadura duró una semana completa, comenzando con el día de preparación para la Pascua. Todos los preparativos para la comida de la Pascua, incluyendo el sacrificio de los corderos, debían completarse antes de la puesta del sol, el final del día judío. Esa tarde se comería la comida de la Pascua. Se comía todos los años en conmemoración de la liberación de Israel de Egipto. Esta cena final de la Pascua, comida por Jesús y los Doce, se convierte en un símbolo de nuestra liberación de todo tipo de esclavitud. Jesús está aquí compartiendo con sus discípulos el significado total de lo que logrará en la cruz.*

En el entendimiento semítico, el término “cuerpo” significaba mucho más que la carne separada de la sangre. Significaba el ser entero, tanto físico como mental. Se refería a la persona completa. Lo que Jesús quiere decir con las palabras “este es mi cuerpo” (Marcos 14:22) es que su persona entera se está dando para alimentar a los que lo siguen.

La importancia de la “sangre”, sin embargo, es algo diferente. La “Sangre” es la portadora de la vida. Jesús derramará su vida en la cruz para que toda la humanidad pueda compartir esa vida. En la Última Cena, por lo tanto, Jesús alimenta a sus seguidores con todo su ser y entra en una Nueva Alianza con ellos permitiéndoles beber de su propia vida. El comentario final de Jesús es primordialmente una garantía para los discípulos de que el banquete al que los había

invitado continuaría más allá de los eventos culminantes del día siguiente.

Aunque el texto de Marcos dice que Jesús murió por “muchos,” la enseñanza de la Iglesia es que Jesús murió por *todas* las personas.

PREGUNTAS PARA COMPARTIR LA FE

1. Voltéense hacia la persona que tienen a su lado y compartan ¿qué versículo del Evangelio llamó su atención? ¿Por qué?

Compartan las próximas preguntas con el grupo entero.

2. ¿Qué significa la Eucaristía para ti? ¿Por qué sigues acudiendo? Si alguna vez estuviste separado de la Eucaristía, ¿qué te trajo de vuelta?

3. ¿Qué te ayuda a mantenerte participando activamente durante la Misa? ¿Qué te lo impide?

4. “La Eucaristía nos llama a ser eucaristía para los demás.” ¿Qué significa esto para ti?

5. ¿Qué dice Jesús en el Evangelio de este domingo acerca de cómo debe hablar o actuar un discípulo?

DOCUMENTANDO LA PALABRA

(2 a 3 minutos)

(Reunir al grupo nuevamente).

Facilitador: el propósito de esta parte de su sesión es darles la oportunidad de expresar por escrito una oración corta basada en el Evangelio. Por ejemplo: *Jesús en el evangelio de hoy nos encomiendas difundir tu mensaje. Muéstrame formas en que puedo hacer esto a mi alrededor. Dame fuerzas para superar cualquier vacilación o miedo que pueda tener de compartir mi fe con otros.*

En este momento para documentar, déjate ir hacia donde el Espíritu te lleve.

RESPONDIENDO A LA PALABRA

(Consideren responder a la pregunta con una persona a tu alrededor)

Estamos llamados a actuar conforme a la palabra de Dios, no tan solo a escucharla. Nombren una forma en la que puedan poner en acción el mensaje del

Evangelio, una forma en la que puedan traer la Eucaristía a su vida diaria.

Vida Cristiana (“*Lesson Fourteen, Eucharist: Source & Summit of the Christian Life*”).

Sugerencia: Si hay un banco de comida local en tu área, ayúdalo. Invita a alguien que normalmente no va a la iglesia para que asista a misa contigo.

COMPARTAN UNA ORACIÓN EN RESPUESTA A LA PALABRA DE DIOS

Pónganse de pie, formen un círculo y si se sienten cómodos, tómense de las manos. Traten de compartir una oración, aunque sea una breve, sobre el Evangelio que acaban de escuchar, discutir, y documentar.

Facilitador: No tenga miedo a las pausas largas. Cuando todos o algunos hayan compartido una oración sobre el Evangelio, diga:

Concluyamos ahora con alguna oración personal de petición (peticiones por uno mismo) y de intercesión (peticiones por otros).

ALMA DE CRISTO

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti.
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos.
Amén.

San Ignacio de Loyola

Enlace al Catecismo. Para mi artículo sobre la Eucaristía, visite nuestro sitio web www.ascensioncatholic.net. (vaya a “*Fr. Tobin’s Writings*” (Escritos del Padre Tobin), presione “*Catholic Catechism Topics/R.C.I.A.*”, y luego escoja la lección catorce, Eucaristía: Fuente y Cumbre de la